

Los tigres blancos están a la vuelta de la esquina

Fernando Tomás

«El desastre sonrío, porque sabe», dice el epígrafe con que se abre la primera sección de este nuevo libro de Isabel García Mellado, *Cómo liberar tigres blancos*, que publica, igual que hizo con su anterior obra, *Tic tac, toctoc*, la editorial madrileña Ya lo dijo Casimiro Parker, en uno de sus llamativos y elegantes tomos, que suelen dar cabida a autores jóvenes tanto en el carnet de identidad como en el estilo, cosa que demuestran algunos de sus últimos títulos, como *Cal*, de Irene la Sen, *Despie-c-p-atonal*, de Julio Reija, *Memorias circulares del hombre-peonza*, del argentino Carlos Salem, éste algo más veterano, y este *Cómo liberar tigres blancos* de Irene García Mellado que obedece a esa sentencia con que encabezábamos este artículo como un bailarín obediente a la música de una orquesta. La joven autora tiene un destilado talento para la imagen y la sentencia y, como cualquier buen poeta con interés, sabe esconder lo que dice para decirlo mejor, que en el mundo de los versos y las sílabas contadas significa decirlo dando un rodeo para llegar al centro de la idea. García Mellado tiene el valor de todos los que se atreven a escribir sin «asustarse porque todo esté ya escrito», la paciencia de quien intenta reconstruir «cualquier canción que haya permanecido rota» y la astucia de convertirse en su propio material para ofrecerse de ejemplo, el de una mujer en busca de sus sitio en la literatura y en la vida que habla de sí misma como alguien que no quiere sentirse «tan

Isabel García Mellado: *Cómo liberar tigres blancos*. Editorial Ya lo dijo Casimiro Parker, Madrid, 2011.

importante / como para estar asustada»; que se obliga a ser fuerte —«beberme el mar / y no quejarme de la sal»—, a ser independiente —«desterrar las cárceles / es uno de los objetivos del amor»— y a desconfiar por principio de un mundo en el que «nadie es capaz de oír a nadie», donde demasiado frecuentemente «las voces se convierten en banderas» y cuando «aún estaban recuperándose las ruinas» sobreviene otro derrumbe.

Lo que busca en sus poemas Isabel García Mellado es «el olor de un recuerdo» y también una sorpresa, algo que esté en el fondo de lo que dice y que sea valioso y brillante, una joya extraviada, salir a veces de sí misma, de lo que ella llama «la persona en la que resido», para observar otra realidad, un espacio onírico que explica este lado de la percepción y si abres bien los ojos te permite ver cosas como «un tigre blanco que mastica nieve sobre la yerba verde.» Lo maravilloso está a la vuelta de la esquina para quien sabe y quiere mirar. Pero también lo terrible.

Una propuesta interesante la de esta joven poeta con una voz personal y distinta, a la que no se le ven las costuras ni se le adivinan las influencias, capaz de dotar de sentido a la ingenuidad, atreviéndose a decir, por ejemplo, que «querer nos hace grandes» y lograrlo hacer de forma que suene moderno. La poesía, a fin de cuentas, es un juego lingüístico y todo en ella depende de qué palabras elijas para expresar las ideas que quieres poner negro sobre blanco, y de tu habilidad para lograr que esas palabras, al sumarse a otras, parezcan recién estrenadas. *Cómo liberar tigres blancos* lo consigue con una frecuencia lo suficientemente repetida como para hacernos poner bajo vigilancia a Isabel García Mellado y seguirle los pasos hasta su siguiente libro ©